

LA VOLUNTAD DEL PADRE Y EL HIJO

Pastor Oscar Arocha

23 de Septiembre, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
Juan 6:37-38

Cuando uno lee este verso parecería como si fuera una promesa, que todos cuanto vengan a El tengan por seguro que no les echará fuera. Pero no, el énfasis es una invitación a todo quien no ha venido a Dios por medio de Jesucristo. Sus Palabras están dirigidas más bien, al hombre de corazón humilde quien no se atreve a venir. Es como si les dijese: Vengan que no serán echados fuera. Su intención es quitar las dudas que puedan haber en el corazón. El mensaje es claro y contundente: Que Tanto Dios como Cristo están más que deseosos de recibir a los pecadores y salvarlos: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera." Y añade la razón de tan grande deseo: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." O que la voluntad de Dios en Cristo se resume así: Salvar.

Ha de ser insistido y proclamado en toda la Creación, que Jesús tiene una invitación para ti: "Al que a mí viene, no le echo fuera." De todas las enseñanzas bíblicas que hayan sido publicadas, quizás esta sea la más escogida. Ninguna otra pudiera ser más dulce al corazón, es la más hermosa. No hay oferta más agradable a un corazón sediento de gozo y paz que esta: " Al que a mí viene, no le echo fuera". En los Evangelios es notorio como toda clase de pecadores vinieron a El, y a ninguno que le haya reconocido como el Mesías echó fuera, se complació en salvarlos; no devolvió a nadie que le entregase su alma. En una se olvidó de comer por el gozo de salvar una mujer cuyo deleite era tener maridos ajenos.

El sermón será así: **Uno**, La Buena voluntad del Padre en salvar. **Dos**, El Entusiasmo de Cristo en salvar.

I. LA BUENA VOLUNTAD DEL PADRE EN SALVAR PECADORES

Esa voluntad es dicha así: "No para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." Salta a la vista la preexistencia del Cristo, como si hubiese un acuerdo entre el Padre y El sobre este asunto. Más aun, que todos los verdaderos Cristianos de todas las épocas, y los que faltan por venir fueron dados por el Padre, y antes que naciesen Cristo fue enviado a buscarlos. Además que todavía hay muchos que no han entrado y hay que buscarlos. De paso esto trae consigo una fuerte consolación a todos los que ahora mismo están en la fe, o aquellos que recién se convierten sobre sus dudas de si podrán perseverar o no, tengo para decirlo que esa perseverancia está asegurada por la voluntad del Padre. Es claro, que Dios está deseoso de salvar.

Pruebas de Su deseo en salvar. Mírelo: "No para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." La declaración es consoladora, porque cuando se planea una empresa la persona más diligente es a quien se le ocurrió la idea de emprenderlo, y la razón es obvia, el proyecto es suyo, y su gloria está más comprometido en el asunto

que cualquier otro. Muchos proyectos se caen porque los promotores no fueron capaces de mantener el impulso para desarrollar su proyecto. Y sobre el tema que venimos tratando, el éxito está asegurado; la iniciativa surge en Dios. Óigalo: "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer... El cual se había propuesto en sí mismo... La justicia de Dios." (Efe.3:10;1:9; Ro.1:17). Es la sabiduría, propósito y justicia de Dios, cuyo decreto inmutable es: Salvar pecadores. Los propósitos de Dios son inmutables, las personas que escoge para proclamarlo están convencidas que esa es la voluntad el Padre, y lo hacen con clara determinación: "Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No? Más, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; más ha sido Sí en él. (2Co.1:17-19). Esto es, que como Dios es verdad, así también la predicación a ustedes, convicción que nace de lo que Jesús proclama en nuestro versículo.

Ahora bien, esta inmutabilidad del consejo divino son mostradas por dos juramentos; uno hecho a Cristo, y el otro a nosotros, nótese: "Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros." (Heb.6:17-18). El origen del Evangelio fue en el corazón de Dios; es dicho aquí: "Por la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento." Es a los herederos, o los descendientes de Abraham, o quienes son de la fe en Jesús, y Su juramento es este: Perdonar a los pecadores que creen. Y así está escrito: "Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades." (Heb.8:12). Es un fortísimo consuelo para todo Cristiano saber, que su salvación descansa en el decreto inmutable del Creador de los cielos y la tierra. Como dice en otro lugar: "El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos.." (2Ti.2:19). El decreto de Dios el Rey lo ha establecido, y no puede ser revertido.

Más aun, que esto descansa, no sólo en Su decreto, sino también en el Pacto que hizo con Cristo de salvar a los pecadores. Así lo escribió el profeta: "Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré. Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios." Parecería que su trabajo fue en vano, y el lenguaje denota como si fuera una protesta; entonces Dios allí abre el corazón y responde: "Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza); dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra." (Isa 49:1-6). La salvación de los pecadores, no es asunto humano, sino la voluntad del Padre, que Cristo muriese por ellos en la cruz. Y nadie, arriba o abajo, adentro o fuera, puede frustrar ese decreto divino.

Una Foto de la voluntad Divina. Veamos este texto: "¿Cómo podré abandonarte,

oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión." (Ho 11:8). Efraín se había entregado a la idolatría, y el Señor llora por El, no lo dejaría hasta salvarle y librarle de la condenación. Y la razón es: "Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión." Como si a Dios le dolería muchísimo castigarle. No quiso hacerlo. Ahora veamos como fue con Cristo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya." (Lu.22:42). Esto es, que cuando Jesús pidió ser librado de la amarga copa, o que no se continuara con el plan de redención, no fue atendido. La razón es evidente: Que perdonar pecadores es más natural a Dios, tanto como fue innatural matar a Su Hijo. Le fue más agradable perdonar pecadores, que exonerarle del quebranto. La declaración pudiera resultar chocante en nuestras mentes, pero óigalo: "Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado... La voluntad de Jehová será en su mano prosperada. (Isa 53:10).

II. EL ENTUSIASMO DE CRISTO EN RECIBIR PECADORES

En esta parte iremos a varios textos. Su entusiasmo fue desde antes del mundo. En Su ministerio terrenal. Su regocijo en perdonar, y el Espíritu profetizó de esto.

Antes de la Creación. Leemos: "Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras... Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres." (Pr.8:22,30-31). El pasaje habla de la sabiduría, la cual es Cristo, y denota varios asuntos: Que entre el Padre y Cristo había mutua complacencia. Que se deleitaban en salvar pecadores: "Los hijos de los hombres." Que tal deleite no fue por los ángeles, ni el mundo, ni nada dentro del universo. Así que, si hubo deleite en el plan de salvación, mucho más en la ejecución. Como uno, que primero deleite su mente con el manjar, y mucho más comiéndolo.

Durante Su ministerio terrenal. Aunque el Señor Jesús pidió ser librado de la muerte; no obstante su diligencia en salvar fue tal cual la del Padre. Leamos el texto: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió... y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos." (v38, 10:28-30). Son uno en naturaleza mucho más en voluntad. El corazón, poder y voluntad del Padre y del Hijo es uno sólo. Nótese que cita dos asuntos a favor de los pecadores que salva: La voluntad del Padre, y Su poder. Más aun, que hay en El dos excelentes ingredientes: Más que deseoso de recibir a los pecadores, y que nadie puede arrebatarlos de Su mano. De manera que ellos no sólo tienen a su favor dos personas comprometidas con su salvación, sino que además nadie es mayor que ellos. Todo poder en los Cielos y en la tierra asegura la salvación de los que son de la fe en Jesús.

En su andar por las calles. Su diligencia en salvar fue tan notoria que desde muy temprano en su ministerio se le identificó como amigo de gente mala: "Y todo el pueblo y los publícanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan... Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publícanos y de pecadores... Se acercaban a Jesús todos los publícanos y pecadores para oírle... Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publícanos, y rico... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al

arrepentimiento.” (Lc.7:29,34, 15:1,19:2). Los recibía y aun recibe, con particular entusiasmo, y para coronarlo dijo aquellas parábolas famosas; la alegría del padre del Hijo prodigo; el gozo al encontrar la moneda perdida, y el regocijo de hallar la oveja extraviada más que las noventa y nueve. Una abundante disposición de perdonar pecadores.

Su gozo en salvar. De manera que por medio de parábolas y explícitamente, proclamó su deleite en perdonar los pecadores que confían en El, óigalo: “No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. (Lu.10:20-21). Las palabras del texto fueron cuando Jesús los mandó a predicar el Evangelio, y cuando regresaron les dijo estas palabras; donde les exhorta a no regocijarse en sacar demonios o hacer milagros, sino que su propio caso sea el modelo de regocijo, que siendo hombres ignorantes, pecadores y sin letra fueron inscrito en los cielos. No se regocijó por el éxito de sus ministerios, sino en que ellos mismos eran salvos, por la sencilla razón de que la voluntad del Padre y la Suya propia es perdonar pecadores.

Otro caso del deleite del Señor Jesús en perdonar pecadores o más bien, darles la fe salvífica, un caso: “Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; más voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis.” (Jn.11:11-15). Y Sus últimas palabras sobre la tierra fueron en ese mismo sentido: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. (Lu.24:45-47). Esto es, que les hizo experimentar la realidad del mundo espiritual, y que eso mismo hablen. Por eso se dice que predicar el Evangelio no es tan difícil, siempre y cuando la persona haya experimentado ese cambio que da Cristo Jesús nuestro Hermoso Salvador.

El testimonio del Espíritu Santo. En esto traeremos la profecía que dijo el Espíritu de Dios en el AT, y Su testimonio ahora en el NP. Leemos: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. (Jer.31:34-36). Mientras haya sol y luna cada día, también la voz de Cristo saliendo a perdonar los pecadores que le vean como el Mesías. De ahí que mandase antes de ascender de predicar la paz de Dios a todo ser humano mientras se encuentre sobre este mundo. Si un rey, líder o gobernante es traicionado, quizás sean movido a perdonar, pero no pueden salvar; en cambio Jesús perdona y salva. El Espíritu testifica en el NP: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y

nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen." (Hec.5:31-32).

Hoy vimos este texto: "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." En dos partes: Uno, La Buena voluntad del Padre en salvar. Esto es, que es la sabiduría, propósito y justicia de Dios Salvar pecadores mediante un decreto inmutable. Luego, El Entusiasmo de Cristo en salvar. Andando por la calles de sus ciudades en su ministerio terrenal, tuvo como comida salvar a los pecadores. Que se regocijó en perdonar y que el Espíritu Santo lo profetizó y testifico de todo eso.

APLICACIÓN

1. Hermanos: Que si eres de Cristo, se espera que seas tan diligente como El en buscar a los perdidos. Tengo para decirte que lo que mantiene los hombres y mujeres del mundo lejos de la salvación, es que no conocen la mente y corazón del Señor Jesús, si lo conocieran de seguro que le entregarían sus corazones para que los salve. Ha sido un concepto permeante en esta predicación, que Jesús se alegra más en nosotros, que nosotros en El. Por tanto, desde hoy mismo sal a testificarle a la gente el amor de Cristo por ti; no te canses de enseñar cual es el corazón de Cristo. Porque, si **eres de Cristo, se espera que seas tan diligente como El en buscar los perdidos.**

2. Amigo: si conocieses el corazón de Cristo de seguro que vendrías a El. Oye esto de su vida: Uno de Sus apóstoles le negó, la multitud que le entregó no sabían a quien mataban, y otro que perseguía a los hermanos hizo mucho daño a los Cristianos. Tengo para decirte que a esos tres salio tras ellos y los salvó. Tres mil de entre quienes le mataron perdonó y ahora están en la gloria eterna. Te pregunto: Que tú harías si El viniese a ti y te invitas a que le recibas en tu corazón. ¿Lo rechazarías? ¿Perderías tu preciosa oportunidad? Ven, pues, a Cristo y vivirás.

AMÉN